NúmEros

- La participación de la mujer en cargos públicos ha sido escasa, desde que logró la ciudadanía (1953), hasta 1992, sólo tres mujeres habían ocupado una Secretaría de Estado, 169 hombres en el mismo periodo.[1]
- A nivel de subsecretarías, en el mismo periodo, participaron 353 hombres y 12 mujeres.[1]
- En los últimos 40 años en los gobiernos de los estados de 265 gobernadores elegidos, tres fueron mujeres.[1]
- Las mujeres generan sólo el 30% de la hospitalización por accidentes y violencia, en cambio representan el 62% por enfermedades crónicas.[1]
- En 1976, sólo el 30% de las mujeres en México, en edad fértil, utilizaban algún método anticonceptivo, veinte años después el porcentaje creció hasta llegar a 66.6%.[2]
- Las mujeres tienen mayor esperanza de vida que los hombres: 73.6 frente a 67.1 en el primer quinquenio de los años noventa.[1]
- En una "encuesta nacional sobre sexualidad en familia, con jóvenes de educación media", realizada por CONAPO en 1988, se encuentra que el 36.4% de las jóvenes menores de 18 años que habían tenido relaciones sexuales no usaron ningún método anticonceptivo.[3]
- Una encuesta nacional sobre orientación y educación sexual para adolescentes, realizada en 1994 en las tres principales ciudades mexicanas (Distrito Federal, Guadalajara, Monterrey) muestra que el 95.8% de los padres de familia encuestados considera necesario que se imparta educación sexual en la secundaria, preocupados por el SIDA (95.7%), la sexualidad (95.1%) y la prevención de embarazos (93.7%).[3]

Lecturas

Piel de la memoria

Guillermina Cuevas
Edit. Casa Abierta al Tiempo. UAM. Colec. Molinos de Viento Nº 87, México, 1995

Lorena Hernández

Escribiendo sobre la piel, de la memoria.

De puras cosas ricas y sabrosas habla Guillermina Cuevas en su novela *Piel de la memoria*: de cine, música, comida y sexo.

Circulan tantos pájaros y de ellos se habla con tal entusiasmo que de pronto se antoja dedicarse de tiempo completo a la avicultura y ¿por qué no? Hay que dejarse querer y darse sus gustos de vez en cuando, justo como hacía Laura, personaje protagónico de esta historia, enemiga de martirizar el cuerpo y partidaria de lo gozoso y placentero, como dar de mordidas a las tortas que preparaba El Gordo, con pan calientito, crujiente, partido por la mitad y cuidadosamente untado de crema y otros menjurjes secretos que le daban suavidad y sabor al bolillo: cremosito, con su pedazo de carne en medio y chile. Chile jalapeño, chile serrano. ¿De cuál? Que para todos los gustos hay.

Laura, la francesa, tan dispuesta para las artes amatorias, tan feliz ella, absolutamente vital, amante de los gatos, de Monou que la miraba desnudarse con sus ojazos verdes e hipnotizadores. Dices "terciopelo", dices "suave" y con eso tengo, dices "gato" y con esa palabra me vengo.

Guille juega con las palabras que es un gusto, insinúa mucho, sugiere más. Por eso prefiere decir que uno de los personajes de esta historia, hizo de una palabra de cinco letras que empieza con v chica y termina con la primera letra del alfabeto, toda una filosofía, no hace falta que diga más, con eso basta.

Y sigue jugando al permitir que su Laura, nuestra Laura, hable en idiomas laurescos, inventados por ella misma, resultado de una mezcla de sonidos en muchas lenguas. Las lenguas que ricas se vuelven en la boca de Laura. Qué sabroso ser como los tacos, de pura lengua. Una lengua gigante, de pies a cabeza para lamerte mejor, para saborear además de tortas, agua de coco, de olor y sabor afrodisiaco, degustar también fresas y nopales, charandas y charales. Y cigarros fuertes, sin filtro, cortados a la mitad para que duren más. De esos cigarros buenísimos que en cuanto les das el golpe te sientes un ángel en tu cielo particular, sin necesidad de nubes, de alas ni de nada. Unas fumadas de tabaco oscuro, del que hacía toser en la secundaria y dejaba el ánimo a punto de la guácara, pero que ya en los cursos superiores se convertían en un deleite. Encenderlos y saborearlos, todo hecho despacito, sin prisas, como hacía Laura, la cachondez con piernas que se tejía bikinis de colores y se daba a la tarea de coleccionar búhos, lechuzas y tecolotes, ¿sería por aquello de



- En 1915, en Tabasco, se desarrolló el primer congreso feminista. A partir de entonces Yucatán fue el centro de la movilización feminista durante varios años.[1]
- Según un estudio de la ONU sobre el divorcio, realizado en 58 países, las relaciones entre una pareja empiezan a deteriorarse (si es el caso) a partir del quinto año.[4]
- En su mayoría, las iniciativas de separación corren a cargo de las mujeres con estudios superiores que trabajan fuera de casa.[4] ♦

Sara Lourdes Cruz

Notas

[1] *Mujeres latinoamericanas en cifras (México)* FLACSO. Santiago de Chile, 1995.

[2] *La Jornada.* "Utiliza métodos anticonceptivos 66.6% de mujeres en edad fértil", 22 de julio de 1996.

[3] Suplemento *Doble Jornada*. "Educación sexual en las escuelas, nuevo botín conservador", 2 de septiembre de 1996, *La Jornada.*

[4] *ABC.* "La separación, una de las causas que más trastornos provoca a los hijos", España, 22 de junio de 1996.

que cuando el búho canta el indio quiere?

Además de la música que se convierte en el botín de algún amante del ritmo ajeno, en esta novela no faltan los viajes. Desplazamientos al sur, a Chiapas, a Oaxaca. Desayunando chocolate con pan, en un mercado, cualquier mañana encontramos a Laura. Sopeando su pan dulce en chocolate, bate que bate, muerde que muerde el limón verde. Desbaratando en la lengua las migas. El éxtasis sabe a cacao, la bebida de los dioses, afirma entusiástica la orgiástica Laura.

Recorridos a Manzanillo no faltan y otros a Guanajuato para ver a las momias que enterraron vivas y se quedaron para siempre con el gesto sorprendido que tanto horrorizaba a nuestra querida Laura.

Otra cosa que detestaba, además de las momias, era subirse al metro, por aquello de las tentaleadas y los apachurrones. Pero eso sí, le gustaba mucho viajar, aunque fuera en transportes pulga, en camiones guajoloteros para ir al sur y también a Michoacán, que no está tan abajo sino más bien en medio. El día de muertos, sin faltar, el destino era Pátzcuaro, donde los vivos se ponían unas cuetísimas que los dejaban arañando los límites con el más allá y el acullá. Las pedas eran de tal magnitud que los adoradores del dios de la muerte se veían obligados al otro día del desenfrene necrófilo a recurrir a unos "vuelve a la vida" si no querían invadir los confines de la parca y perder para siempre su boleto de regreso.

Además de viajes y de música, de Mick Jagger en concierto, reflejando en sus "patas de gallo" el paso del tiempo, el implacable, el que pasó y sólo una huella triste nos dejó. Además de rock, blues, jazz y cumbias en *Piel de la memoria* hay baile. El cuerpo en pleno jolgorio, sacudiéndose la tristeza que se abraza de cuello y hombros, sin quererse soltar. La anatomía lauresca brinca de contento, en el Cervantino, las caderas en trance van y vienen siguiendo los dictados de la ley de los tambores.

Sobre Laura que es pura luz, se ciernen sombras, no causa extrañeza, generalmente eso sucede con las mujeres que nomás son dueñas de ellas mismas. Laura se convierte en víctima propiciatoria para el chisme y el argüende. Carnada predilecta de esas señoras devoradores de prójimo en su jugo, que piden a gritos, sin atreverse a reconocerlo, un buen amajuje que les permita emplear la lengua en algo más que articular vituperios y ofensas. A Laura le vale grillo. Qué bueno.

Por esa Laura que recuerda Guille uno siente admiración y respeto. Ternura también, por sus cabellos rubios y su actitud provocadora.

Disfrutando feliz de la vida, entre renglón y renglón, a la mitad del párrafo está Laura muy quitada de la pena. Construyendo sus propias historias desde la sala de algún cine con olor a palomitas. Gordas y flacas, chicas y grandes. Tan buenas que saben las palomitas en el cine. Eso, los besos en lo oscurito, y una buena película son para Laura regocijo puro o puro regocijo.

Es curioso que ahora esté yo escribiendo sobre lo que Guille a su vez escribió. Siempre fue al revés. Guille, mi profesora de redacción y literatura en la preparatoria, era quien se dedicaba a escribir sobre lo que sus más de 70 alumnos del tercero c, escribíamos.

En sus clases Guille era seductora, siempre al servicio de la palabra, a la que rendía homenaje con albures, dobles sentidos y demás malabarismos palabrescos. Sabía cómo hacerle para tenernos fascinados, atentos a su frágil figura, a sus expresiones. Guille, en cuanto abría la boca y empezaba a hablar se transfiguraba. Se volvía tan fuerte y tan convincente como todas las Dalilas y los Sansones fortachones juntos.

70 almas, apeñuscadas en el salón interesadas en Monterroso y en Ibargüengoitia, deseosas de que la profesora nos contara más, Guille, tú que hablas tan bonito. La tarea se convertía en el pasaporte mágico, no a Reino Aventura, sino de otro rollo, como dijera el inolvidable Pirruris de la *Carabina de Ambrosio*.

Qué dicha tan grande leer y leer, Guille y su ironía en el salón de clases, Guille y su sentido del humor, Guille y sus cachonderías que prendían el ánimo calenturiento de un grupo de preparatorianos que además de convertirnos en lectores compulsivos de José Agustín, de Pacheco, de Sáinz, entramos al cine por la puerta grande. Imaginen qué alegría saber que la tarea para la clase de Guille consistía en ver *Metrópolis*, *El Muro* y un ciclo buenérrimo de Andy Warhol, del que todavía me acuerdo y cada que lo hago me muero de la risa. Ahí estábamos unos cuantos trasnochados en Casa de la Cultura, no hace tanto de eso, pero siento como si hubieran transcurrido chorrocientos mil años desde entonces. Ahí estábamos. En la sala audiovisual, en tiempo de calores y sin aire acondicionado, sudando a chorros, en el improvisado sauna con pantalla mediana, felices, viendo los alucines warholianos.

A los 16 años la vida se antojaba broma, un chiste bien logrado. De ésos que cada que recuerdas te hacen carcajearte con ganas.

Me pregunto cuántas horas habrá dedicado Guille a escribir sobre los trabajos de sus alumnos, me pregunto si en el fondo no hubiera preferido dedicar esas horas a escribir las historias de otras Lauras o escribir poesía. Yo creo que para hacerle justicia no estaría de más que en su currículum incluyeran que escribió muchísimo, pero su obra quedó dispersa, en notas y observaciones, felicitaciones y sugerencias hechas a sus estudiantes.

Éramos aproximadamente unos mil ocho mil y sí, se tomaba su tiempo para leer nuestros bodrios que nos tomábamos tan en serio. Qué gusto leer sus notas en nuestros trabajos, qué gusto.

Y cosa extraña, ahora estoy yo aquí, escribiendo sobre su *Piel de la* playas y pequeños poblados, montada en un burro bien dotado.

Me gusta Laura porque a diferencia de otras mujeres trazadas con líneas tan bien marcadas, no termina vistiendo santos, ni recluida en la casa de la risa, ni lamentando las decisiones que tomó. Diluyéndose.

Laura es capaz de transformar en algo sublime un asunto tan trivial como limpiarse la oreja. Pero es que en las historias los personajes además de vivir grandes pasiones y correr toda clase de aventuras, también se limpian la oreja, caray, y a veces se nos olvida que los detalles pueden decir mucho, Guille nos obsequia esos breves instantes provistos de relajienta grandiosidad y nos recuerda que si queremos, la vida puede ser una sorpresa tras otra. Desde aquí un viva bravo por la publicación de *Piel de la memoria*.♦

